



Fortificación ibérica de El Puig (Alcoy)

Ignasi Grau Mira y Josep Maria Segura Martí

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2008

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-980-2010

ISBN: 978-84-693-7286-9



Nombre de la intervención:	Fortificación ibérica de El Puig
Municipio:	Alcoy / Alcoi
Comarca:	L'Alcoià
Directores:	Ignasi Grau Mira y Josep Maria Segura Martí
Equipo técnico:	Josep Miró, Emilio Cortell e Ignasi Segura
Autores del artículo:	Ignasi Grau Mira y Josep Maria Segura Martí
Promotor:	Ayuntamiento de Alcoy
Autorización:	2008/0571-A
Fecha de la actuación:	1/7/2008 – 27/9/2008
Coordenadas localización:	30SYH213855
Periodos culturales:	Orientalizante, ibérico antiguo e ibérico pleno
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal Camilo Visiedo Moltó
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica y consolidación

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La campaña de excavación del año 2008 se centró principalmente en el torreón cuadrangular, denominado UE 1, de la fortificación de acceso al poblado. En concreto, se ha actuado en un sector que ocupa aproximadamente la mitad septentrional del torreón, pues en la mitad meridional se actuó en la campaña de 2007. Los trabajos realizados, con un importante volumen de escombros que remover, hacían aconsejable la secuenciación del trabajo en estas dos etapas, que ahora hemos concluido. Para ello, se dividió la superficie del torreón en dos mitades aproximadamente iguales por su lado más largo, de aproximadamente 6 m cada una de ellas.

Con los trabajos que a continuación describimos finaliza la actuación en el sector de la fortificación con la descripción de los elementos principales del conjunto. Por ello, tras la descripción de los trabajos arqueológicos de 2008, realizaremos una valoración de conjunto que incorpora la documentación de campañas anteriores y que el lector interesado puede encontrar en los resúmenes de años anteriores.

Junto a la actuación prioritaria en la fortificación, se ha procedido a la finalización de los sondeos en el sector del poblado contiguo al cuadro de las

excavaciones de los años ochenta. Se trata de la continuación de los trabajos de documentación estratigráfica realizados en anteriores campañas, y que debido a los resultados novedosos nos han impelido al acopio de nuevas evidencias y a continuar los trabajos en el lugar. Esta zona de actuación se sitúa en el sector oriental del asentamiento, adyacente a la meseta superior. El objetivo de las excavaciones en el poblado es doble: (1) la comprobación de la secuencia estratigráfica de la ocupación del hábitat y (2) la documentación de las diversas unidades constructivas, con la diferenciación de áreas domésticas y otros espacios de tránsito y funcionalidad diversa.

La actuación en ambos sectores, fortificación y hábitat, permite disponer de fuentes de información complementaria. A partir del cotejo de la documentación, podemos comparar los episodios constructivos identificados en la fortificación de acceso con las diversas etapas reconocidas en la secuencia de ocupación del poblado. Entendemos que solo el estudio integral del sitio arqueológico permite una lectura rigurosa con fines científicos y patrimoniales.

Sondeos en el relleno de la torre

Las actuaciones arqueológicas de la campaña de excavaciones en 2008 se han centrado en la excavación manual del relleno de la mitad septentrional del torreón principal de la fortificación (unidad constructiva denominada UE 1). Estos trabajos se planteaban como tareas previas a la posterior consolidación arquitectónica.

Las labores concretas han consistido en el desescombro de la coronación superior del torreón, compuesta de acumulaciones modernas, y la limpieza de los paramentos exteriores para que pudiesen ser consolidados. Hemos detenido nuestro trabajo en el inicio de los rellenos originales de la torre, básicamente por dos razones, a saber: la primera para evitar que no se viera afectada la solidez de la construcción original y la segunda, para preservar este depósito arqueológico como un testigo para trabajos arqueológicos que pudieran desarrollarse en el futuro. Esta decisión ha estado reforzada por el hecho de que el sector meridional sí fue vaciado para el reconocimiento de las formas de construcción del macizado interior y para la obtención de materiales que proporcionaran cronología a la construcción de la torre. Por ello, consideramos innecesario el completo vaciado de este sector septentrional.

La torre de El Puig fue construida mediante un dominio maestro de las técnicas de trabazón de la piedra en seco, pues no se han documentado restos de argamasa ni otro material de ligazón de los paramentos. Las paredes exteriores fueron levantadas con un sólido muro realizado sin cimentación, que descansaba sobre la roca del sustrato natural del cerro, retocada para acoger la primera hilada del muro. Este murallón estaba realizado mediante la traba de bloques ligeramente escuadrados de piedra caliza local, de vetas próximas al poblado, pero no localizadas *in situ*. Estos bloques son de tamaños variados, abarcando dimensiones que van desde los 0,40 m de largo hasta bloques de más de 1,10 m.

Al igual que en el sector meridional, en la mitad norte los bloques pétreos se disponen constituyendo un falso tizón, es decir, con su cara larga incrustada al través en el muro, mientras que la cara corta es desbastada para proporcionarle una cara rectangular en el frente exterior. El muro de la cara frontal de la torre está ligeramente ataludado, mientras que tiene aspecto aplomado en las caras laterales. Las piezas de mayor tamaño se localizan en las esquinas de la torre, donde deben soportar las mayores tensiones de la obra, dada la mencionada ausencia de cimentaciones.

Una vez realizados los muros perimetrales del edificio, se procedió al relleno interior mediante el aporte de gravas y tierras del entorno, en capas de 0,40-0,50 m. Entre cada una de estas capas se aportó una hilada de piedra local de mediano tamaño sin desbastar. Esta forma constructiva ya había sido documentada en anteriores trabajos.

Las estructuras de fortificación de El Puig: una valoración de conjunto

Tras la realización de estos trabajos, podemos concluir una posible construcción consecutiva de las dos estructuras que componen las defensas descubiertas hasta el momento en El Puig. El primero de estos elementos sería el bastión UE 13, cuya forma curva se explicaría por su diseño como elemento único de fortificación. De haberse previsto el refuerzo con la torre UE 1, es de suponer que se habría dotado a la construcción de una cara plana para facilitar su adyacencia. Con posterioridad, y tras un intervalo difícil de precisar, se debió construir la torre rectangular que se adosa al cuerpo arquitectónico anterior. Para facilitar el engarce de ambos elementos se cubre el ángulo muerto en el extremo meridional con el forro UE 11. Según esta interpretación, el bastión construido con bloques sin retocar, trabados con tierra y de forma irregular

debe corresponder a la primera edificación de la defensa de El Puig. Se trataría de un potente bastión que defendiera la entrada al poblado, en su único acceso posible, mediante un taponamiento del corredor natural y la ubicación de una plataforma elevada donde situar a los defensores del sitio. La puerta de esta fortificación no ha sido descubierta hasta el momento.

Con posterioridad, se construye el torreón rectangular, UE 1, que supone el reforzamiento, mejora y monumentalización de la fortificación, y se procede a la mejora del muro de cierre en dirección al poblado siguiendo la curva de nivel de la zona. Para esta construcción se aprovechan los restos de la edificación anterior, reparando y elevando el muro con un paramento de piedra recortada de forma cuadrada trabada con esquirlas de piedra y un zócalo regular en resalte, claramente diferenciada de la obra anterior e idéntico al torreón. Sin duda, este lienzo debe enlazar con las construcciones que compondrían la puerta y el sistema de acceso del poblado. Futuros trabajos en este sector deberán aclarar este aspecto.

La conclusión desde el punto de vista edificativo nos llevan al menos a un punto claro sobre el que basar las obras de consolidación. La torre constituye un cuerpo arquitectónico singularizado y adyacente a un bastión de obra y estructura distinta. Este elemento singular es en el que se ha actuado en las obras de consolidación y realce.

Desde el punto de vista cronológico, la datación de este torreón remite a un momento inicial de época ibérica clásica, en torno al tránsito de los siglos V-IV a. C. La inexistencia de fosas de fundación impide una datación clara, por lo que la atribución cronológica debe tomarse con cautela, al estar basada en los materiales aportados por los rellenos de la torre y los detectados entre los niveles que cubrían los derrumbes del edificio. Las cerámicas permiten concluir que debió erigirse hacia los inicios de época clásica y colapsarse, repentinamente, justo en los momentos finales de la ocupación de El Puig, hacia finales del siglo IV a. C.

Este torreón se adosó a un bastión curvo, preexistente y, por tanto, construido antes de fines del siglo V a. C. Posiblemente data de época protohistórica, deducción que se realiza a partir de los escasos restos de cerámica a mano recuperados en los rellenos de la estructura, y por la secuencia de ocupación del poblado. En efecto, las excavaciones realizadas hasta el momento sitúan en época protohistórica orientalizante, es decir, hacia los siglos VIII-VII a. C.,

los inicios del hábitat en El Puig y debemos deducir que el poblado que buscó en las alturas de El Puig las condiciones propicias para la defensa de la comunidad, se dotó de una protección del camino de acceso. En caso contrario, nos encontraríamos con el sinsentido de una población que busca el abrigo de las alturas para su defensa pero se desentiende en el momento de cubrir el flanco más expuesto ante un ataque. Más bien lo que ha documentado la larga serie de asentamientos ibéricos estudiados por la arqueología es el proceso contrario, es decir, la construcción en un primer momento del recinto y sistema de fortificación, para acondicionar y construir a continuación el espacio de hábitat según las necesidades de la población del momento. Y es plausible proponer que el mismo orden se debió seguir en el caso de El Puig, y las estructuras primitivas deben corresponderse a la ocupación inicial.

Sondeos en el poblado

Tras la campaña de 2008 se ha concluido prácticamente la excavación del subsuelo en el sector adyacente a las excavaciones de 1980, en la cuadrícula 11FB de la denominación de Rubio. Únicamente faltaba excavar los niveles más profundos del sector en los que se pudiera detectar la ocupación inicial del cerro. Tras la campaña de este año se ha podido recabar la información de base con la que evaluar la secuencia estratigráfica completa del sitio arqueológico.

En concreto, los niveles más profundos de este sector corresponden al periodo orientalizante –siglos VIII-VI a. C.–. Correspondiente a este momento son algunos restos de una unidad habitacional y estratos de relleno aprovechados para enrasar las ocupaciones posteriores. La principal unidad de este momento es la UE 208, una capa de relleno con materiales asociados a derrumbes de estructuras que no constituyen espacios claramente reconocibles, pues se han empleado en la nivelación del terreno con vistas a la edificación de una gran construcción en una etapa posterior. La abundancia de materiales cerámicos, junto con restos de fauna y tierras grisáceas que delatan una abundancia de materia orgánica, hacen pensar que en este sector septentrional del corte nos encontramos ante un espacio abierto, posiblemente un patio en el que se vertieron abundantes restos domésticos. Posiblemente, se trata de una acumulación antrópica de desechos domésticos junto a la roca del cerro que aflora al norte.

En el sector meridional del corte aparecen algunos muros (502, 503, 504) y estratos de colmatación (500) que cubren una preparación de un suelo

apisonado a modo de pavimento. De los restos conservados se deduce que nos encontramos con un departamento de forma cuadrangular que se adosa a una pequeña terraza (401), construido con muros de mampostería trabados con barro de 0,40-0,50 m de grosor. Estos muros perimetrales encierran un espacio habitado de aproximadamente 2,5 x 2 m. En la parte central se observa una base del poste. Los muros apenas se intuyen, pues están realizados en época posterior para constituir una casa ibérica de época clásica. Al haber respetado estas construcciones posteriores no hemos podido sacar a la luz completamente estas edificaciones más antiguas.

PROPUESTAS DE VALORIZACIÓN PATRIMONIAL

Las investigaciones arqueológicas de los yacimientos generan un discurso histórico y una información de carácter patrimonial que ha de llegar al conocimiento de la sociedad mediante publicaciones, exposiciones, etc., que den a conocer los resultados de los trabajos y muestren los objetos recuperados en las excavaciones. De igual manera, los yacimientos arqueológicos más accesibles y los que conservan estructuras y testimonios singulares de valor histórico-artístico, merecen ser restaurados y adaptados para su visita pública. Con esa finalidad se ha venido trabajando en El Puig y se ha consolidado el torreón, al tiempo que se ha proporcionado información básica en forma de panel explicativo. De ese modo, el visitante interesado no encuentra únicamente una ruina cubierta de derrubios y maleza como hasta hace bien poco, sino que identifica claramente la forma de la fortificación y se le aporta una propuesta interpretativa en forma gráfica.

En el caso de El Puig de Alcoy, además, concurren varias circunstancias que lo convierten en un buen candidato para desarrollar proyectos de restauración y conservación del yacimiento que permitan su visita y su disfrute cultural.

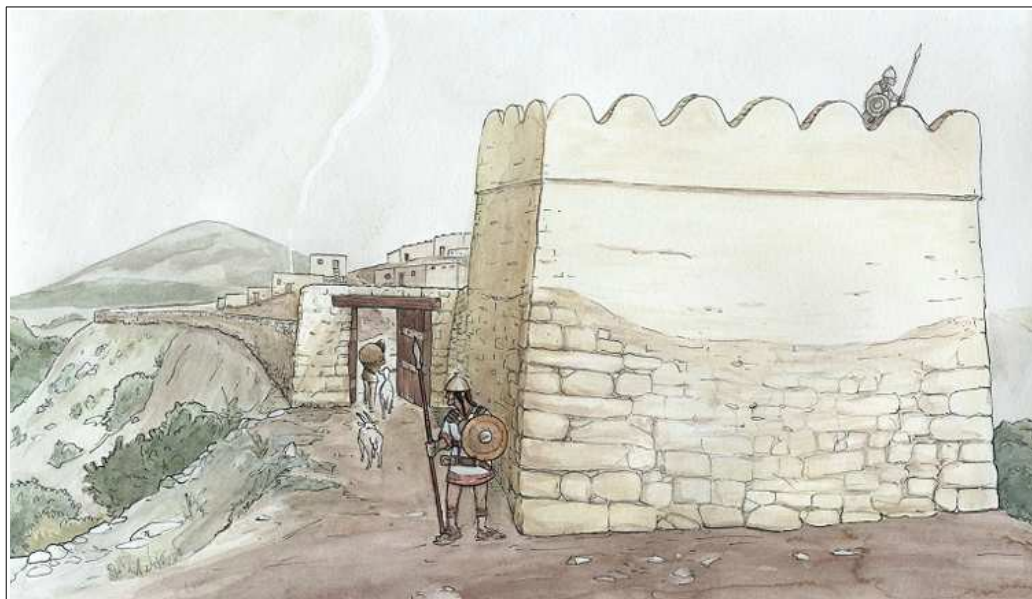
En primer lugar, la singularidad y el hecho excepcional de haber conservado la torre de defensa de la ciudad ibérica en algo más que sus basamentos y con paramentos de más de 2 m de altura. Esta fortaleza se asocia a un poblado que tuvo un importante desarrollo urbanístico en el siglo IV a. C. Nos encontramos, de ese modo, ante un Bien de Interés Cultural recientemente restaurado y que goza de todas las medidas de protección pertinentes.

Por otro lado, su inserción en un espacio patrimonial de primer orden (la partida de la Canal Baixa), en el que encontramos –a tan solo 2 km– el excepcional

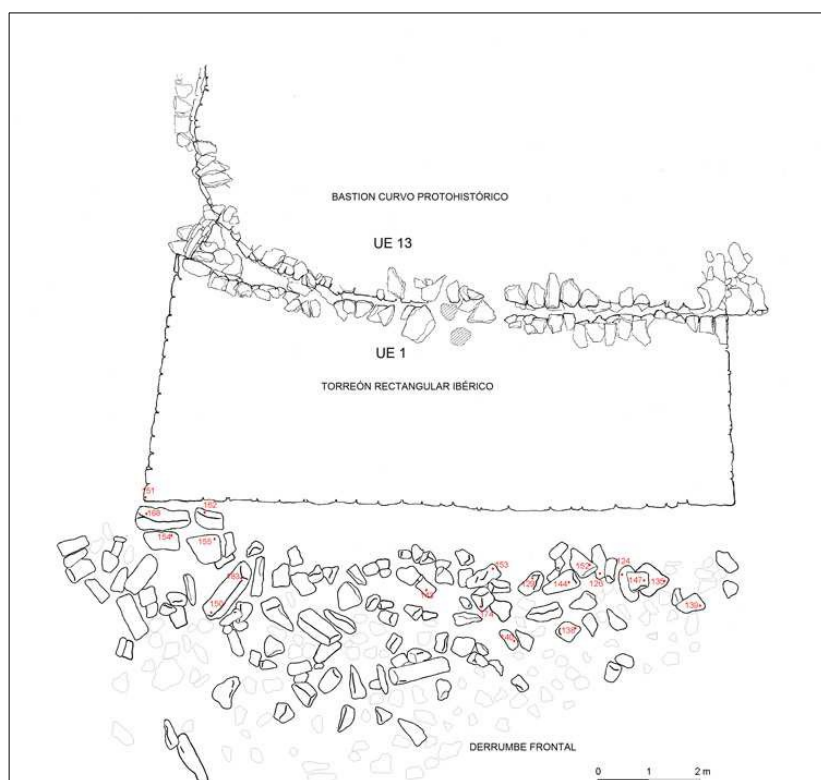
yacimiento de arte rupestre neolítico de La Sarga (declarado Patrimonio de la Humanidad), aconsejan la creación de una ruta arqueológica que oferte y permita la visita pública de ambos enclaves arqueológicos. La buena accesibilidad que presenta el yacimiento, así como su proximidad a Alcoy (distante tan solo unos 10 km), permiten al Museo Arqueológico Municipal Camilo Visedo Moltó incluir esta ruta en su oferta cultural, bajo la tutela del Ayuntamiento de Alcoy, como medio de asegurar la conservación de tan singular patrimonio.

Por último, a los valores culturales hay que sumar las cualidades de tipo paisajístico y de orden natural que encontramos en El Puig, en un entorno natural privilegiado entre la Serra dels Plans y el parque natural del Carrascal de la Font Roja. De ese modo, se pueden articular rutas excursionistas de interés desde el punto de vista de patrimonio natural y cultural.

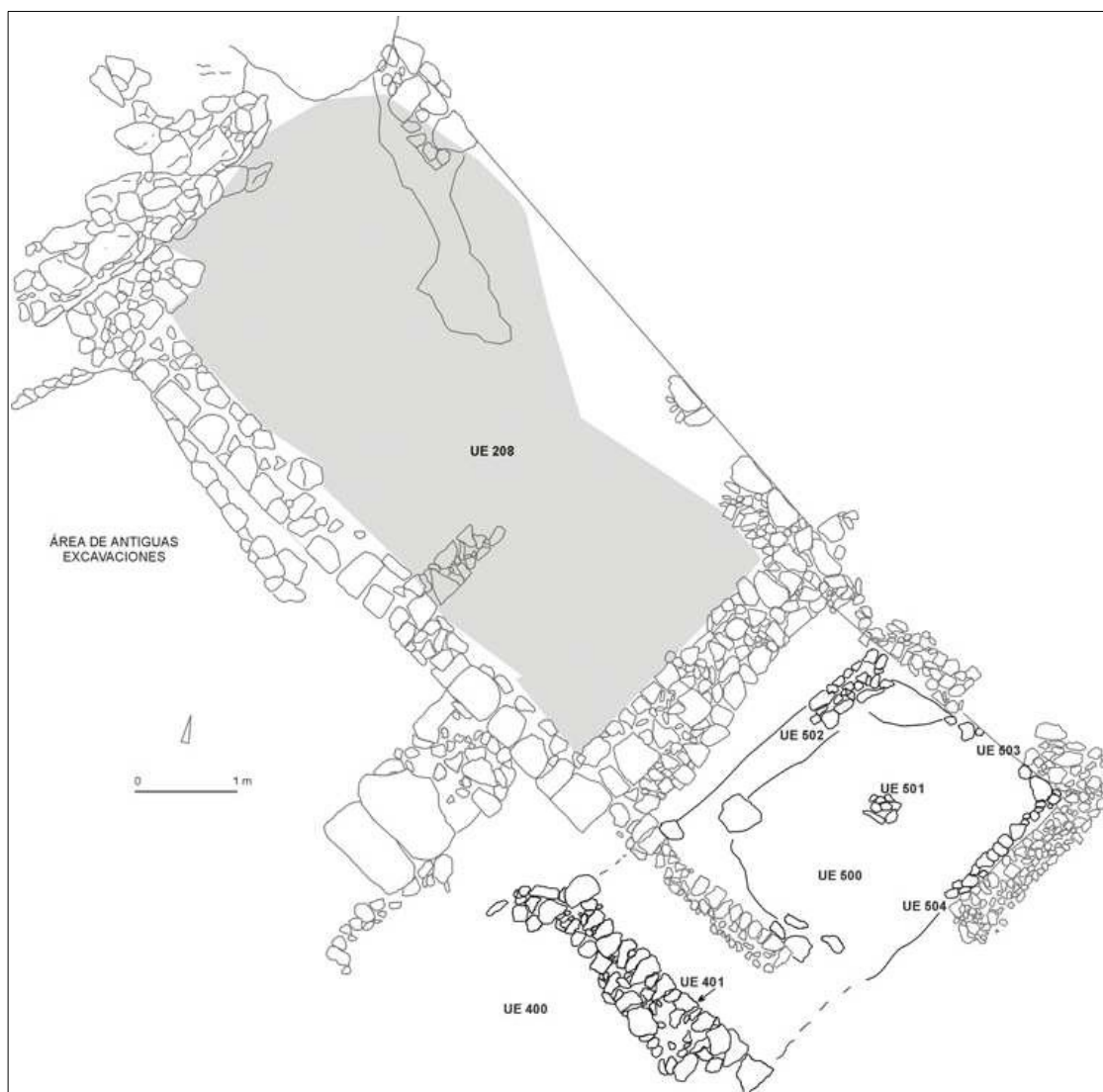
Por nuestra parte, únicamente podemos aportar la información arqueológica de base generada por nuestras investigaciones, y elevar las propuestas de valorización en atención directa a las particularidades de los vestigios de El Puig. En ese sentido, las posibilidades son muchas y de distinta naturaleza. Sin embargo, que las iniciativas se conviertan en realidades depende de algo más que interés y buena voluntad. Necesita del apoyo decidido de las instituciones encargadas de velar por la tutela y la proyección social del patrimonio.



Propuesta de reconstrucción del torreón de El Puig. (Dibujo de Raül Botella)



Componentes principales de la fortificación de El Puig



Planta de las unidades estratigráficas pertenecientes a la fase inicial de la ocupación de El Puig, en negro. En gris, construcciones de fases posteriores